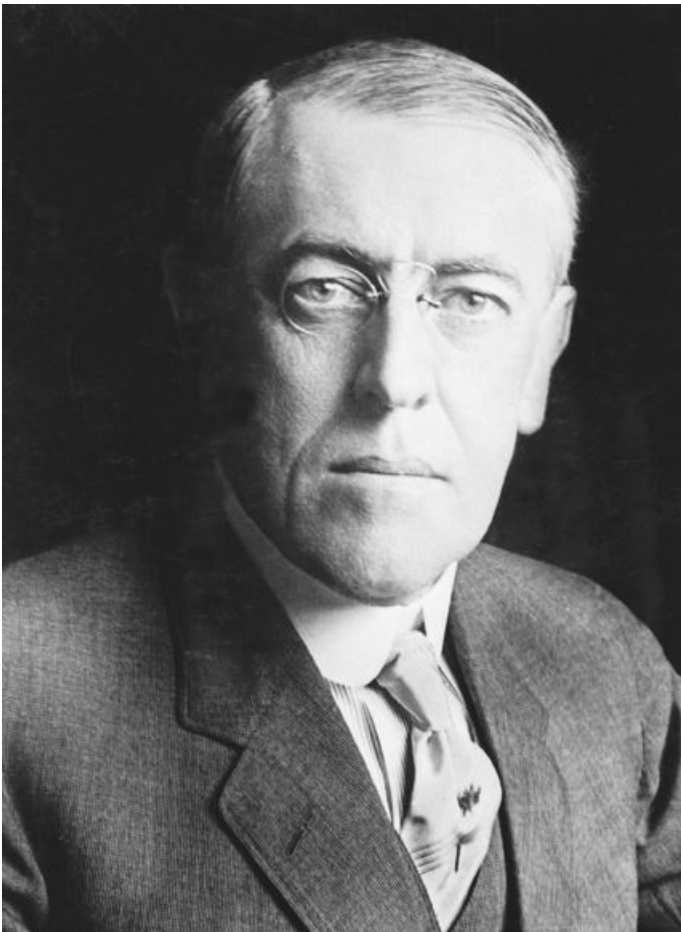


## LA HISTORIA TRAS *LOS JUGADORES*

# LA CONFERENCIA DE PAZ DE 1919 ENTRE BAMBALINAS



▲ WOODROW WILSON fue galardonado en 1919 con el Premio Nobel de la Paz por impulsar la Sociedad de Naciones y por la promoción de la paz después de la Gran Guerra a través del Tratado de Versalles.

**P**ongámonos en situación: hace ahora cien años, cuando empieza la guerra que sus contemporáneos solamente llamaron la Gran Guerra y nosotros conocemos por el nombre de I Guerra Mundial, el Go-

una España enzarzada en su propio conflicto colonial lejos de la guerra, algunas voces autorizadas dentro del partido liberal reclaman la intervención. En un resonante artículo titulado *Neutralidades que matan*, el conde de Romanones dice

**Es preciso empezar por el principio y dejar claro que quien escribe estas líneas no es un historiador sino un novelista. Por eso, lo que voy a contar no es la historia, sino la historia con la que me encontré detrás de la historia. No solo lo que se sabe que ocurrió, sino lo que pensé que pudo ocurrir. Lo que pensé que "tuvo" que haber ocurrido.**

Carlos Fortea

bierno español se apresura a declarar la neutralidad. No es una postura que resulte unánime en el arco político del momento: mientras los conservadores, entonces en el Gobierno, se inclinan por mantener a

que "neutralidad" expresa no ser ni de uno ni de otro, expone las razones por las que, en su opinión, España está en la órbita de los aliados y no de las potencias centroeuropeas, y escribe: "Es necesario que tengamos el valor de hacer saber a Inglaterra y a Francia que con ellas estamos, que consideramos su triunfo como nuestro y su vencimiento como propio; entonces España, si el resultado de la contienda es favorable para la Triple Inteligencia, podrá afianzar su posición en Europa, podrá obtener ventajas positivas. Si no hace esto, cualquiera que sea el resultado de la guerra europea, fatalmente habrá que sufrir muy graves daños".

Cualquiera pensaría, visto desde hoy, que el político liberal era un profeta. Es fácil decirlo ahora, cuando sabemos el resultado de la contienda, y muy arriesgado en cambio escribirlo en aquel momento

concreto, cuando lo contrario también era posible.

Visto lo que finalmente ocurrió, Romanones tuvo razón y no la tuvo. La tuvo en lo que al Estado español se refería, que quedó desplazado del centro de gravedad europeo (aunque evitó una guerra a los españoles, lo que no es ninguna pequeñez), pero se equivocó en lo referente a un sector principal de nuestra economía: el de los grandes industriales, los inversores y los especuladores.

Apenas iniciada la contienda, estos tres grupos humanos demostraron que se podía no ser ni de uno ni de otro, por el procedimiento de hacer negocios con todos. España se convirtió en el proveedor principal del conflicto: materias primas, carne, armas, telas para uniformes, la munición que no llegaba a nuestras tropas de Marruecos pero sí a los fusiles de los contendientes, todo lo que fuera necesario. Como suele ocurrir en estos casos, los beneficios de tales negocios no fueron iguales para todos. Mientras los fabricantes y los inversores obtenían ganancias descomunales, los trabajadores, que se habían librado de ser carne de cañón para ser tan solo carne de fábrica, empezaban ya a perder la paciencia, todo lo cual acabó estallando en la huelga general de 1917. Muy pocos recuerdan que, en aquellas fechas trágicas, las ametralladoras barrieron las calles de Madrid.

Recuerdo que, en los días en que andaba leyendo estas cosas, mi único pensamiento era: "curiosa manera de ser neutral".

Traté de ponerme en la piel de aquellos que estaban pagando los jugosos contratos. Los generales que sabían que al otro lado de la trinchera les disparaban con las mismas balas que ellos acababan de comprarnos a precio de oro. Me imaginé que no les gustaría.

### LA "SIMPATÍA" DEL PRESIDENTE WILSON

Me pregunté qué habría pasado entonces al llegar el momento de la paz, y no tardé en tener la respuesta: nadie en la conferencia de paz de París quería saber nada de ese supermercado venido a menos que se llamaba España. Entretanto, el que fuera



▲ NEGOCIACIONES DE LA CONFERENCIA DE PAZ de París en Quai d'Orsay.

líder de la oposición liberal en agosto de 1914, el conde de Romanones, se había convertido en Presidente del Gobierno, y trató de hacer valer ante los vencedores sus méritos del pasado: el 20 de diciembre de 1918, poco antes de iniciar sus sesiones la conferencia de paz, Romanones se entrevistó con el presidente Wilson en su alojamiento parisino del Hotel Crillon. Su intención es plantearle una completa agenda de cuestiones que interesan a España, tener voz en el nuevo escenario que se avecina, pero lo que se encuentra es aún peor de lo que se esperaba. Según cuenta José Antonio Montero Jiménez, en su artículo *Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial*, basándose en el memorándum del encuentro conservado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, a la hora de atender las peticiones del mandatario español el presidente norteamericano elige una desconcertante estrategia: cada demanda del español es recibida o con un vago asentimiento que a nada compromete o con un abrupto cambio de tema, en términos que rondan la descortesía. Por poner un ejemplo, Montero Jiménez relata que, a la petición de Romanones de que una parte de las inversiones que los Estados Unidos pensaban hacer en Europa se hicieran

en España, Wilson respondió hablándole de la inmigración italiana en los Estados Unidos. La propuesta que más importaba a Romanones, la presencia de España en la futura conferencia de paz, fue acogida "con toda simpatía" por su interlocutor, pero sin respuesta positiva alguna.

Romanones se fue de vacío. Obviamente, la diplomacia española no cejó en sus esfuerzos por hacerse un sitio en la mesa, y en marzo de 1919 Quiñones de León, embajador de España en París, se entrevistaba con la mano derecha de Wilson, el coronel Edward Mandell House (que por cierto no era coronel de ejército alguno), para pedirle una vez más que se permitiera a nuestro país participar en la parte de la conferencia referida a la situación de Marruecos. House contestó que trataría de convencer a Francia y Gran Bretaña. Tres días después, a modo de premio de consolación, House invitaba a España a participar en una reunión informativa sobre el proyecto de asociación internacional que más adelante recibiría el nombre de Sociedad de Naciones.

### ESPÍAS EN LA SOMBRA

Hasta aquí, todo lo que sabemos que ocurrió en los prolegómenos de la reunión. Pero a mí me interesaba más lo

## A Wilson le acompaña a Europa un personaje todavía oscuro, cuyo lugar en la Historia todavía está lejos de perfilarse: Herbert Hoover

que no sabemos. Y ese, naturalmente, es el territorio de la ficción. Un territorio que comenzaba por algunas preguntas elementales: ¿Realmente

el Gobierno de Romanones aceptó su ausencia, sin otros intentos de participar que los canales diplomáticos ordinarios? ¿De verdad no probó otras

gestiones para "abrirse un hueco" en la conferencia?

En segundo lugar, y puesto que a lo largo del conflicto España había estado presente más a través de sus especuladores que de su Gobierno, ¿qué hicieron entonces los especuladores? ¿Asumieron sin más que sus pingües negocios iban a evaporarse, que había terminado la época dorada del dinero fácil?

En tercer lugar, quedaba el resto de compatriotas que seguro que habían estado allí por distintas razones, de lo más variado. Para hacer su trabajo, por ejemplo. Por eso en mi novela los españoles "sí" están representados en París. Lo están en primer lugar a través de un agente encubierto, que seguro que estuvo, se llamara como se llamara, como estuvieron en Madrid los agentes de las otras potencias durante todo el tiempo del conflicto bélico, según está perfectamente documentado (por ejemplo en *España en la Gran Guerra*, de Fernando García Sanz). Tuvieran éxito o no, seguro que nuestros agentes estuvieron entre las bambalinas de la conferencia. Lo están, lo estuvieron con mayor certeza aún, a través del personaje de un especulador. Con el armisticio se produjo enseguida un doble proceso de vaciamiento de oportunidades para quienes habían estado haciendo dinero fácil. En primer lugar, porque los mercados se cerraron. Ya no hacían falta minerales como el wolframio, que tan importante volvería a ser veinte años después, ni ninguno de los otros productos de abastecimiento directo a las tropas, que en breve plazo iban a volver a sus países y ser desmovilizadas. El consumo directo de "fungibles" había cesado abruptamente al dispararse el último tiro. En segundo lugar, había entrado en escena un factor nuevo, de consecuencias todavía incalculables: los Estados Unidos de América. El país que en 1898 había derrotado sin esfuerzo a España en su última guerra colonial era aún un perfecto desconocido a escala mundial. Es verdad

▼ **CHAIM WEIZMANN**, primer presidente del Estado de Israel, impulsor de la Declaración de Balfour y defensor de las reivindicaciones judías en la Conferencia de Paz de París.



que había hecho ya intervenciones exteriores (como la injerencia en la revolución mexicana de 1914), pero aún no era lo que hoy llamaríamos un "actor global". Eso cambia en 1917, con su entrada en la guerra, pero sobre todo en 1919. Al Presidente Wilson le acompaña a Europa un personaje todavía oscuro, cuyo lugar en la Historia todavía está lejos de perfilarse, y que en ese momento dirige los servicios de ayuda estadounidenses para la población civil: Herbert Hoover, el futuro presidente de la Gran Depresión. Hoover es en 1919 un hombre joven y lleno de energía, y con muchos millones en las manos. Durante la guerra se había encargado del departamento gubernamental que gestiona el acopio de alimentos para el esfuerzo bélico (*U.S. Food Administration*), que se había hecho muy popular entre los norteamericanos. En 1919, los aliados ponen bajo su dirección un presupuesto de alrededor de 160 millones de dólares (¡de 1919!) con los que abre oficinas en una treintena de países e inunda Europa de alimentos, ropa y medicinas.

No lo hace de manera del todo humanitaria. La ayuda alimentaria, por ejemplo, incluye una salida de los excedentes de carne de cerdo que saturan el mercado norteamericano. Como en el romance clásico español, Hoover no quita ni pone rey, pero ayuda a su señor...

¿Cómo se puede competir con los excedentes de una gran potencia emergente? Nuestros atrajinados especuladores debieron encontrarse repentinamente ante la realidad de que sus productos eran muy caros, comparados con los que de pronto estaban inundando el mercado. Es más, ya no eran necesarios...

Personalmente, estoy seguro de que no se conformaron. Con la perspectiva que da el vuelo del buitre, debieron detectar que la extinción del fuego central había dejado encendidos otros fuegos menores: en la frontera entre Austria y la nueva Yugoslavia, o entre Austria e Italia por el Tirol. Y, singularmente, en el nuevo mapa oriental surgido de la sustitución del Imperio Ruso por la Unión Soviética. Los residuos zaristas se agrupan, bajo el mando del almirante Alexander Kolchak,

## UNA HERENCIA DE CASI DE UN SIGLO



▲ **LOS CUATRO GRANDES PROTAGONISTAS DE LA CONFERENCIA DE PAZ DE PARÍS.** De izquierda a derecha: David Lloyd George, Vittorio Emanuele Orlando, Georges Clemenceau y Woodrow Wilson.

La Conferencia de Paz de París inició sus tareas el 18 de enero de 1919, con la presencia de 29 países, todos ellos del bando vencedor, entre los que se hallaban algunos que solo habían participado de forma nominal en la guerra (como Liberia). Las negociaciones fueron dirigidas por un comité de primeros ministros y ministros de exteriores de las principales potencias (el Consejo Supremo) que a finales de marzo prescindiría de adláteres para convertirse en el Consejo de los Cuatro: Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando. España no estuvo representada.

En los alrededores de la Conferencia se movía una turbamulta de secundarios: periodistas, espías, negociantes, representantes de una miríada de causas posibles, que buscaban espacio en lo que prometía ser el mayor intento de reordenación del mundo desde el Congreso de Viena. Todos trataban de acceder al Consejo Supremo. La mayoría se mantenía a duras penas en los alrededores de la Conferencia, arañando resultados que la Historia unas veces recoge y otras no.

Solamente cien años después empieza a quedar claro que en el París de 1919 se sentaron las bases del mundo en el que vivimos y en el que seguimos luchando por la vida. El mundo en el que coleamos los problemas que no quedaron resueltos, los que tuvieron su origen allí y los que, tal vez, sean simplemente problemas eternos de la Humanidad, maldiciones que acompañan a nuestras sociedades

bajo el epígrafe de lo que se conocerá como "rusos blancos", y con la ayuda del Reino Unido y Francia dan la batalla a la Unión Soviética.

¿Qué mejor sitio para reorientar los envíos de armas, repentinamente huérfanos de clientes? No hay evidencias históricas de que así fuera, pero no me costó

© Biblioteca del Congreso de Estados Unidos

Las fronteras se trazaban con cartabón y escuadra, despreciando las etnias y la Historia. Aún estamos pagando el precio en sangre de algunas de aquellas rayas sobre un mapa en blanco



▲ **WOODROW WILSON Y RAYMOND POINCARÉ.** El presidente americano, uno de los principales actores de la Conferencia de Paz, junto al que fuera presidente francés durante la Gran Guerra.

imaginar que los traficantes acudieran a todos los nuevos mercados.

El tercer grupo de españoles que sin duda también asistió a la conferencia fue el de los periodistas. En *Los jugadores* hay varios de ellos, y he querido que el más representativo fuera una periodista, una mujer en un mundo de hombres. Tampoco se trata de ninguna invención absurda, ni de una profecía hecha desde el pasado. Había mujeres escribiendo en periódicos en España desde el siglo XIX, y por lo menos desde el principio del siglo XX empieza a haber no solo colaboradoras, sino periodistas profesionales. La más representativa, la que ostenta el título simbólico de primera mujer periodista española, fue Carmen de Burgos, *Colombine*, también novelista y traductora, que fue la primera mujer en formar parte de la redacción del diario *ABC* y corresponsal de guerra en Marruecos. En alguna medida a imagen de ella inventé a Laura Sastre, *Carta blanca*, y la

mandé a París, a informar de lo que nos estábamos perdiendo...

En el plan inicial de mi novela, los personajes reales ocupaban un papel marginal. Sin embargo, se abrieron paso hasta el primer plano cuando me encontré con que sus palabras, sus actitudes y sus decisiones parecían haber sido dichas y tomadas hoy. ¿Qué podía pensar de las reflexiones de John Maynard Keynes acerca de la deuda que se le iba a imponer a los vencidos, cuando a mi alrededor los periódicos hablaban todos los días de deudas impagables y estados en quiebra? ¿Qué de las condiciones impuestas a Estados y sufridas por pueblos, a causa de decisiones tomadas por Gobiernos que habían ocultado sus pactos y manejos?

#### **EL DISEÑO DEL NUEVO MUNDO**

Algunas de las reflexiones de los personajes públicos tenían una actualidad sorprendente, y no pude resistirme a reproducirlas. No solo reflexiones sobre

la guerra y la paz, sino sobre la esencia de la política como campo de encuentro de los ideales y de los intereses, como espacio en el que la prevalencia de unos o de otros decide el destino de las gentes. Pocas veces en la Historia ha quedado esto tan de manifiesto como en 1919. Había sobre la mesa planes para cambiar la faz del mundo, y planes para dejarlo tal como estaba antes. Políticos que contaban con el respaldo de su opinión pública, y otros que tenían que luchar en dos frentes, contra sus adversarios en la Conferencia y sus adversarios en el frente interno, que socavaban sus posiciones empleando su ausencia, como le sucedió a Wilson en su conflicto con los aislacionistas.

No por primera vez, pero por primera vez con peso decisivo, emergía hasta el mapa la problemática de los nacionalismos y las identidades, zanjada con raseros bien distintos según si el terreno de juego en el que se movían era el Occidente civilizado o el Oriente colonial, donde las fronteras se trazaban con cartabón y escuadra, despreciando las etnias y la Historia. Aún estamos pagando el precio en sangre de algunas de aquellas rayas sobre un mapa en blanco. En otros casos las consecuencias fueron mucho más rápidas: volvieron a estallar en la propia Europa en un lapso de solo veinte años. En un contexto en el que todo parecía posible, la conferencia se convirtió a su vez en centro de atracción de toda clase de defensores de toda clase de iniciativas. Estuvieron en ella Emmeline Pankhurst, líder de las sufragistas, que había conseguido el voto para las mujeres inglesas en 1918 y viajaba a París para extender su causa al mundo entero; Chaim Weizmann, líder sionista, que en 1917 había arrancado al Gobierno inglés la llamada "Declaración Balfour", considerada origen del Estado de Israel, y que acudía a reclamar la lógica consecuencia de ese texto; el más famoso de todos ellos fue sin duda el mítico Thomas Edward Lawrence,

Lawrence de Arabia, que acudió a París vestido con ropas árabes para apoyar la causa del futuro rey de Arabia Saudí (que por cierto había llegado a un acuerdo con Chaim Weizmann para el mutuo favorecimiento de sus causas, acuerdo que luego ha quedado en el olvido de la mayoría de los no expertos). Y muchos más "locos", defensores de empeños de menor importancia, cuyos nombres han sido engullidos por la historia. No me resisto a mencionar que en *Los jugadores* aparece también un personaje que de alguna manera representa a aquellos actores menores, abogados de causas perdidas. Y no me resisto porque ha sido una no pequeña satisfacción —y no menor sorpresa— encontrarme su causa representada en uno de los partidos políticos que concurren a las elecciones generales del pasado 20 de diciembre, tres años después de que yo inventara a mi personaje en la soledad de mi ordenador. El paso —por azar— de las páginas de la imaginación a las de los programas políticos reales es de alguna manera una poética victoria de mi idealista imaginario, de la que me siento orgulloso en su nombre... Del mismo modo que en el París de 1919 estaba la semilla del presente, también pululaban por él personajes cuyas vidas se iban a extender desde ese escenario hasta otros no menos relevantes del futuro. Chaim Weizmann sería treinta

años después el primer Presidente del Estado de Israel. Ya sabemos en qué terminó Winston Churchill, entonces personaje secundario en la Conferencia. El que luego sería figura crucial de los años cincuenta y sesenta en Alemania, Konrad Adenauer, recibía a los aliados en su calidad de alcalde de Colonia. El joven coronel Charles de Gaulle era enviado a Polonia por el Consejo Supremo como integrante de una misión militar informativa. El futuro Presidente Franklin Roosevelt acudía a París en su calidad de subsecretario de marina norteamericano. En la misma delegación (entre los más de mil delegados presentes) estaba un joven capitán del ejército americano que llevaba el nombre de Douglas Mac Arthur, y en un hotel importante trabajaba un pinche de cocina que más de cincuenta años después haría realidad el sueño de independencia de su patria: Ho Chi Minh, el futuro primer presidente de la República de Vietnam. A nosotros nos toca marginalmente el destino de uno de los protagonistas más tangenciales: el 19 de febrero de 1919, un anarquista de 23 años dispara contra George Clemenceau, Primer Ministro de Francia, sin conseguir su objetivo de matarlo. Se llama Émile Cottin, y morirá en España en octubre de 1936, en la batalla de Farlete, después de haberse unido a la columna Durruti.

¿Y España, pues? España se encaminaba ya desde entonces hacia su propio ensimismamiento. Al final de la novela, mis personajes regresan a un país que ya está deslizándose hacia la desembocadura del sistema nacido de la Restauración, hacia una dictadura que dará paso a una república que será abortada por otra dictadura. Tardará muchos años en volver a contar en un mundo en el que, ya entonces, no contaba. Sus especuladores sí seguirán moviéndose entre bambalinas: algunos volverán a hacer negocios esplendorosos al calor del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial, volverán a trabajar para los dos bandos en nuestra segunda neutralidad, y lo mismo apoyarán las exportaciones de wolframio a los nazis, que contribuirán a sobornar a los generales de Franco a los que el embajador inglés llamaba sarcásticamente "los caballeros de San Jorge". Por fortuna, no todos los personajes de esta novela que es la vida forman parte de lados tan oscuros. París dio a luz a monstruos y a quienes estaban destinados ya entonces a matar al monstruo. De la misma fuente ambivalente de la que brota el humo negro de la tiranía brota también el blanco de la libertad. Y así seguimos. ▀



▲ EL PRESIDENTE WILSON rodeado de sus consejeros y de su personal en la Conferencia de Paz de París.



### LOS JUGADORES

Carlos Fortea  
Nocturna Ediciones 2016  
289 pgs / 15 €